

MANIFIESTO DEL PUEBLO DE SALTA

Nos los abajo firmados reunidos al objeto de manifestar nuestros sentimientos y juicio sobre los desgraciados sucesos que han tenido lugar en Buenos Aires el día 28 de Febrero pasado que principiaron en el teatro Variedades y concluyeron con el incendio del Colegio del Salvador, apreciando debidamente esos hechos, su origen y tendencias, llenos del profundo dolor y horror que ellos inspiran, declaramos ante este Pueblo, ante los demás de la República, ante las autoridades Nacionales y Provinciales y ante toda la gente del mundo que nos atienda, que reprobamos y condenamos solemnemente esos hechos, por cuanto son ellos refractarios de todo principio, de todo orden moral y religioso legal y social, como que violan las leyes divinas y humanas, como que solo son el engendro funesto de un libertinaje desenfrenado.

El Ilmo. señor Arzobispo Aneiros, en uso de las atribuciones propias de su carácter de Jefe de la Iglesia Católica en esta República, como Prelado Superior en toda ella, e inmediato de la Diócesis de Buenos Aires, resolvió la traslación de algunas parroquias, con designación de los Sacerdotes que habían de servir las en las iglesias de Culto Católico de San Ignacio y la Merced. El Ilmo. señor Arzobispo al tomar esas medidas, al aconsejar a los fieles su obediencia no solo ejercía legal y justificadamente facultades incontestables y obedecía disposiciones vigentes, sino que daba un gran paso en servicio del orden moral, y social del pueblo argentino, colocando a la cabeza de algunas parroquias sacerdotes que por sus virtudes, su conducta, su saber y versación en la verdadera educación e instrucción de la juventud y del pueblo, son de una competencia indiscutible, para hacer el servicio a que se les destinaba.

La corrupción de las costumbres, la perversión de ideas sobre lo moral llegan al extremo que el poder de las leyes, el poder de las autoridades no pueden contener el torrente de las pasiones que se desbordan para ahogar todo sentimiento moral, toda idea religiosa. Su Ilma., que reconoce que ese desenfreno de las pasiones, esa co-

rrupción de costumbres, son el efecto necesario, consiguiente de la falta de base moral, en la educación e instrucción de la juventud y del pueblo, se propone poner remedio a tanto mal, colocando a la cabeza de las parroquias designadas a Sacerdotes dignos que instruyéndolos sobre sus legítimos intereses y derechos, haciéndoles conocer y respetar sus deberes para con Dios, para consigo mismo, para con las autoridades, para con sus semejantes, los separen del camino de perdición en que marchan, y vuelvan al que trazan la moral y la religión, que ha de conducirlos a su bienestar y felicidad: y a esa medida tan salvadora como legítima, tan justa como previosora, se responde con una protesta; y como si esto no bastase con el asalto vandálico al Palacio Arzobispal, a las iglesias de San Ignacio y la Merced, y lo que es más y es de todo punto bárbaro y sangriento, con el asalto, vejamen y estropeo a los Padres directores del Colegio del Salvador, con el destrozo y saqueo de cuanto contiene el Colegio, con el incendio del edificio mismo.

La potestad y jurisdicción de los Prelados Católicos sobre todo lo que hace al gobierno de la grey que les está encomendada, son consagradas y reconocidas no solo por las leyes divinas y eclesiásticas, sino también por las civiles del país, por la Constitución misma de la República. El Ilmo. Arzobispo, gobernando su grey resolvió colocar a los Padres Jesuitas al frente de algunas iglesias parroquiales; obraba con la más legal y bastante autoridad ¿con qué derecho entonces se protesta contra esa resolución? ¿por qué principio se oponen al cumplimiento de ella?

La Constitución de la República consagra el principio de la libertad de cultos, en favor de todas aquellas religiones que son admitidas. La religión Católica, de la que es Prelado Superior en la República el Ilmo. señor Arzobispo Aneiros y miembros los Padres de la Compañía de Jesús, la religión católica que es la religión del Estado, a la cual tienen los poderes que sostener y proteger, no puede ser menos considerada y respetada que las otras religiones ¿por qué entonces se le coarta el libre ejercicio de su culto, se le traba en su marcha? La libertad y derechos de que gozan las otras religiones: ¿serían negados a la religión del Estado, la que como única-verdadera, es la que profesa la comunidad argentina?

La Constitución y leyes del país consagran el principio de la libre enseñanza, de la libertad de la palabra y de la prensa, el derecho de ejercer libremente las industrias: Conforme a estos principios todos los habitantes de la República; pueden enseñar las cien-

cias, las artes, sus creencias religiosas así de palabra como por escrito, así en la tribuna, en las asambleas, como en el púlpito, así en público como en privado, y los miembros de la Comunidad católica, los que por su vocación, por sus virtudes y costumbres, por su saber, por la honorabilidad de su vida, por su versación en la verdadera enseñanza; son los más apropiados para instruir a aquellos y a este en todo cuanto concierne a ciencias, a moral, a religión ¿han de ser privados de lo que aun los cuáqueros, los mahometanos, los salvajes del Chaco pueden verificar?

La Constitución y leyes del país garanten a los habitantes de la República la inviolabilidad de su persona y bienes: la inmunidad sagrada de los templos, de la persona del Prelado y de los Padres Jesuitas han sido horriblemente violados, su propiedad robada, incendiada, reducida a cenizas.

¿A nombre de qué interés, de qué idea se han perpetrado tanta iniquidad, tanto desafuero? Nada hay que excuse, que atenúe siquiera, ya que no autorice tan bárbaros atentados; y por el contrario, inspiran ellos más horror, son de una criminalidad más trascendental, si se considera que se les había producido, no precisamente por el interés de otro culto que el Católico, no persiguiendo un sentimiento religioso, sino porque ninguno tienen, por puro libertinaje, porque se busca, se quiere estirpar toda creencia religiosa, moral, porque se pretende que vivamos sin más Dios ni religión que las pasiones, sin más regla de conducta que el capricho, los dictados veleidosos de una razón informe, extraviada: y por eso se ha atacado a las iglesias, y Ministros Católicos, porque siendo su religión, su doctrina el fundamento incommovible de todo orden, de toda bienaventuranza, la antorcha que alumbra el sendero escabroso de la vida, que muestra los abismos en que se precipitan los que se desvían del camino de la verdad del deber de la justicia, esa doctrina y preceptos de la Religión Católica, decimos, la enseñanza, y la palabra de sus Sacerdotes, son un obstáculo firme al logro de las satánicas miras de los ateístas, de los racionalistas, de los indiferentistas; y por eso persiguen la doctrina católica, o sus ministros porque quisieran que nada haya que contrarie sus propósitos, que acuse sus infernales actos.

Tal es el juicio, la conciencia segura que hemos formado sobre los referidos actos, su origen y tendencias: y entendiendo que la reprobación y condenación que de ellos hacemos conviniese que sean bien explícitas y públicas que lleguen al conocimiento de todos cuantos

nos observen, para que se sepa que lejos de consentir, de tolerar semejantes atentados, los reprobamos, y pedimos a quienes corresponde su más severo castigo, es que dirigimos este manifiesto, en que expresamos además que ya que desgraciadamente no se supo impedir su ejecución, esperamos sean pronta y severamente castigados sus autores y cómplices, a fin de que la impunidad no aliente a los mismos o a otros a iguales o semejantes crímenes.